

## **UN RASGO DE MODERNIDAD POÉTICA EN LA ARAUCANA DE ALONSO DE ERCILLA**

Roger Santiviáñez  
Temple University

En el Canto XVII de la primera parte del famoso poema, mientras los conquistadores españoles están pertrechados en su fuerte, esperando un ataque de los feroces araucanos, nos encontramos con un poeta –Ercilla- preocupado por cumplir su tarea: “Aquella noche yo mal sosegado,/ reposar un momento no podía,/ o ya fuese el peligro o ya el cuidado/ que de escribir entonces yo tenía “ (250). Entonces “imaginativo y desvelado” (250) como un poeta moderno, vale decir un creador inmiscuído –primero que nada- en su escritura, asumiendo la vocación como la esencial entre todas sus exigencias vitales. Ya sabemos que él es un soldado, y de hecho está aguardando un ataque, pero su interés primordial es escribir poesía: característica básica de la lírica moderna. O sea el poeta no se propone hacer historia, moral, didáctica o filosofía, sino estrictamente poesía. Así es como vemos a Ercilla, aunque su poema esté cargado de historia.

Siguiendo con la lectura del canto, tres octavas más adelante el poeta –tras una especie de “shock” nervioso- va a quedarse dormido y es entonces cuando tiene una visión. He aquí otro elemento moderno: la aparición entre sueños de la deidad latina de la guerra : “delante una mujer se me ponía,/ que luego vi en su talle y gran persona/ ser la robusta y áspera Belona” (251). Lo moderno es la intromisión onírica, tal dice Lucía Invernizzi: “espacios interiores, como los del sueño que le abren a otras dimensiones” (28) , en este caso a la batalla de San Quintín –entre España y Francia- ocurrida en Flandes. Y lo primero que hará la diosa romana –antes de mostrarle el triunfo hispano en San Quintín- es reconocer su férrea vocación poética que ni su condición de soldado en el fragor de la conquista de Arauco ha logrado menguar: “Que viéndote a escribir yo aficionado/ y de tu inclinación el claro indicio,/ pues nunca te han la pluma destemplado/ las fieras armas y áspero ejercicio/ tu trabajo tan fiel considerado” (252). Luego Belona conduce al poeta a un espléndido lugar y es aquí donde Ercilla presenta la calidad de su talento,

## HPR/25

componiendo seis estrofas de extraordinaria belleza bajo el tópico renacentista del “locus amoenus”. Baste el fragmento -de clara reminiscencia en las églogas garcilacianas- de una de ellas: “vi gran copia de ninfas muy hermosas,/unas en varios juegos ocupadas,/ unas cogiendo flores olorosas;/ otras suavemente y acordadas,/ cantaban dulces letras amorosas,/con cítaras y liras en las manos/ diestros sátiros, faunos y silvanos.” (252).

El tema continúa en el siguiente Canto XVIII, descendida Belona al combate franco-español , será otra figura femenina –al parecer la Virgen María- : “vi cerca una mujer que me hablaba,/ más blanco que la nieve su vestido,/grave, muy venerable en el aspecto,/ persona al parecer de gran respecto,” (262) quien se le presente y tras un profético discurso sobre cambios históricos en la geografía política europea volverá a dejar al poeta en un paraíso, cuya descripción nuevamente se explaya en el tópico “locus amoenus”: “En un asiento fértil y sabroso,/ de alegres plantas y árboles cercado,/ do el cielo se mostraba más hermoso/ y el suelo de mil flores variado,/ cerca de un claro arroyo sonoro/ que atravesaba el fresco y verde prado,/ vi junta toda cuanta hermosura/ supo y pudo formar acá natura.” (268). Y aquí nacerá el amor. Esto es importante ya que Ercilla nos declaró desde los versos iniciales que no iba a hablar de amor sino de guerra –como corresponde a un poema épico: “No las damas, amor, no gentilezas/ de caballeros canto enamorados,/ ni las muestras, regales y ternezas/ de amorosos afectos y cuidados;/ mas el valor, los hechos, las proezas/ de aquellos españoles esforzados,/ que a la cerviz de Arauco no domada/ pusieron duro yugo por la espada.”(15) Pero vemos pues como escribe Bernal Herrera que “infructuosamente busca reprimir su atracción por lo amoroso” (67) condición poética sine qua non, a través de la cual se expresa el Yo individual. Entendemos al mencionado crítico cuando afirma que no es “propio del género escribir sobre experiencias personales” (58) mas el poeta de Arauco rompe los moldes confiriéndole un rasgo de modernidad a su añeja y famosa obra. Así, sugiere Avalor-Arce debemos “estudiar *La Araucana* como un poema épico, en el que las irrupciones del yo son tan frecuentes que le dan una fisonomía propia y altamente individualizada” (154). Esto queda confirmado cuando el

## HPR/26

poeta confiesa que ha sido flechado: “un amoroso fuego y blando hielo/ se me fue por las venas regalando,/y el brío rebelde y pecho endurecido/ quedó al amor sujeto y sometido.”(269). Es el Yo lírico quien habla señalando a una persona: “rendido y entregado a su hermosura,/ vi a sus pies una letra que decía:/ del tronco de Bazán Doña María.” (269) Vale decir, la que fue su esposa en la vida real.

Lo concreto y personal ha irrumpido en la visión onírica justo un instante antes que se desate el ataque araucano y entonces volverá Ercilla a contarnos la épica de la conquista de Chile, aunque “el Poeta amilana siempre al Testigo” (Avalle-Arce 163) lo cual no impide notar esa “conciencia escindida” (Castillo Sandoval 13) en nuestro autor, preludio de la desgarrada identidad actual de nuestros multiculturales países latinoamericanos, producto de una guerra que empezó en aquel tiempo y que tal vez aún no ha terminado. Y no podemos soslayar el hecho de que todo esto ocurre en tierra americana, mundo nuevo de donde procede la inspiración del poeta. Bueno será recordar entonces al brillante estudioso peruano –ya fallecido- José Durand cuando dijo: “La crítica literaria actual tiende cada vez más, y con razón, a mirar a Ercilla primeramente como artista” (378). Es en ese sentido que han tratado de ir estas breves observaciones.

### **Bibliografía**

- Avalle-Arce, Juan. “El poeta en su poema (El caso de Ercilla).” *Revista de Occidente*, 95(1971): 152-70.
- Castillo Sandoval, Roberto. “¿‘Una misma cosa con la vuestra’?: Ercilla, Pedro de Oña y la apropiación post-colonial de la patria araucana.” Diss. Haverford C.
- Durand, José. “Caupolicán, clave historial y épica de *La Araucana*.” *Revue de Litterature Comparée*, 52 (1978): 367-89.
- Ercilla y Zúñiga, Alonso de. *La Araucana*. 1597. México: Porrúa, 1992.
- Herrera, Bernal. “La Araucana: conflicto y unidad.” *Criticón*, 53 (1991): 57-69.

HPR/27

Invernizzi, Lucía. "La representación de la tierra de Chile en cinco textos de los siglos XVI y XVII." *Revista chilena de literatura*, 23 (1984): 5-37.